

Una investigación inútil

Carlos LARRINAGA
Historiador y Profesor Titular de Universidad

Para nada van a servir las distintas investigaciones puestas en marcha con vistas a esclarecer cómo ha sido la muerte del cabo español de la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas para el Líbano (FPNUL) destinado en el sur de ese país. Realmente es un esfuerzo baldío que lo único que pretende es lavar las conciencias de quienes las han promovido, ya que sus efectos prácticos van a ser nulos. Todo el mundo sabe que Francisco Javier Soria ha fallecido por el disparo de proyectiles del Ejército israelí. Un Ejército, por cierto, que conoce perfectamente todas las coordenadas de las posiciones de la FPNUL en la zona. Su respuesta inmediata y masiva al ataque perpetrado por Hezbolá el pasado 28 de enero es lo que provocó su muerte. Y ciertamente poco más se puede investigar. Implícitamente hasta el propio Ejército israelí lo ha admitido, por lo que lo más que se va a indagar son las circunstancias en que se ha producido el fallecimiento y la sucesión de los hechos. Pero, la verdad, no creo que eso sea demasiado consuelo para la viuda. Tratándose de Israel ni el gobierno de España ni la ONU, a cuyo servicio está la FPNUL, harán absolutamente nada. Por mucho que García Margallo declarase a las horas de conocer la triste noticia que no le temblaría la voz a la hora de exigir responsabilidades. Pura verborrea. A estas alturas pocos dudan de que Israel puede hacer cuanto quiera sin que le pase absolutamente nada.

Se argumentará que fue una respuesta a la mencionada agresión de Hezbolá, saldada con dos militares muertos y varios heridos. Y así es, pues se trataba de la respuesta dada por la milicia chiíta a la ofensiva efectuada por los israelíes unos días antes en los altos del Golán, con seis combatientes y un general iraní asesinados. Y es aquí donde quería llegar, ya que estas famosas montañas se han convertido en los últimos años en un área especialmente estratégica para Israel, Líbano y Siria. Aparte de ser tierra de frontera, con lo que eso implica, la principal causa de disputa son las reservas de agua en ella existentes. Y en este punto quiero recordar que dichos altos fueron anexionados por Israel en 1981 en contra de la legalidad internacional. Tras la guerra de 1967, los israelitas ocuparon el Golán, para años más tarde apropiarse de ellos, iniciándose así un contencioso interminable con Siria, a cuya jurisdicción pertenecían en ese año. Aparte de suponer un punto estratégico por la altura que tienen, como he dicho, la razón fundamental es el agua. En una región donde el líquido elemento escasea, nunca viene de más hacerse con cuantas más reservas. No olvidemos que muchas guerras de este siglo XXI serán por causa del agua. En este sentido, Israel ha conseguido controlar buena parte del río Jordán, en detrimento de Jordania. Así, una de las causas que impulsa a Israel a seguir con la colonización de Cisjordania reside precisamente en la explotación de este recurso.

Desde 1967, sin embargo, el conflicto en torno al Golán ha sido más retórico que práctico, pues, en verdad, Siria no ha perpetrado ningún ataque específico contra Israel en dichas montañas desde esa fecha. Sólo ahora, durante la guerra civil, se han convertido en un punto caliente. Israel ha lanzado varias acometidas contra intereses del régimen sirio desde el Golán para, según dice, evitar que el gobierno de Bashar al-Asad e Irán aprovechen ese territorio fronterizo con Líbano para proporcionar armamento a Hezbolá, el otro gran aliado de Damasco. De ahí los enfrentamientos con la propia milicia libanesa. Desde luego, no hay duda de que Israel está participando esporádica, pero activamente, en el conflicto sirio desde casi el principio, siendo uno de los más beneficiados de la desestabilización de Siria y, de paso, del Líbano. A este respecto, el ataque de Hezbolá ha sido una mera respuesta, como ya he dicho. Cuestión de venganza. Y de ahí que Nasrallah, su secretario general, se haya apresurado a declarar que no le interesa una guerra con Israel en estos momentos. Y no tanto por la bravuconada de Netanyahu de amenazar con arrasar el sur del Líbano a la manera de como lo hizo con Gaza el pasado verano. Sino porque en estos momentos no le interesa abrir un nuevo frente bélico contra los israelíes. Bastante tiene con seguir apoyando al Ejército sirio y evitar los ataques de grupos terroristas sunitas como el Frente al-Nusra, por ejemplo, en el propio Líbano.

En clave interna israelí, la muerte de dos de sus soldados sólo ha servido para fortalecer las posiciones más extremistas de políticos como el propio jefe de gobierno o Lieberman, su ministro

de Asuntos Exteriores, que pedía a toda costa una acción desproporcionada contra Hezbolá. A semanas vista de las elecciones legislativas del próximo mes de marzo, posturas de esta naturaleza son bien vistas por una parte muy importante del electorado israelí, que ve en este mensaje de firmeza el único posible para garantizar la seguridad de un Estado, según ellos, constantemente amenazado. Basta pasearse por la ocupada Ciudad Vieja de Jerusalén Este para darse cuenta de ello. He podido seguir estos acontecimientos desde allí y el número de uniformados por sus calles es espectacular, pese a vivirse un ambiente especialmente tranquilo. Políticos como Netanyahu, Lieberman o Bennett juegan con el miedo de la gente y episodios como éstos no hacen sino reforzar su discurso extremista y nada conciliador. De todos modos, si a Hezbolá no le interesa ahora una guerra con Israel, a éste tampoco. Al contrario de lo expresado por el premier israelí, un conflicto con Hezbolá no tendría los mismos resultados que en Gaza. Basta con ver lo sucedido en 2006, cuando las bajas israelíes fueron cuantiosas. Además, Hezbolá está más curtida en la guerra que Hamás, tal como se demostró entonces y se está viendo en estos momentos en Siria. Incluso, cabría esperar una posición más activa de la ONU, debido al despliegue de la FPNUL allí, aunque sobre esto también tengo mis dudas. En cualquier caso, a ninguna de las partes conviene una mayor escalada de la violencia en un Próximo Oriente de por sí ya bastante castigado. Aunque para quedar bien con la familia y con el Ejército español, todos anuncien una investigación tan poco provechosa.

31 de enero de 2015